

CAPÍTULO 9

Entrevista a María Luisa Femenías

Ariel Martínez y Luisina Bolla

María Luisa Femenías (Ciudad de Buenos Aires, 18 de agosto de 1950) es Doctora en Filosofía (Universidad Complutense de Madrid). Ha sido fundadora y directora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG-IdIHCS-Universidad Nacional de La Plata-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), fundadora y directora de la Especialización en Educación, Géneros y Sexualidades de la Secretaría de Posgrado de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeñó como profesora titular de la cátedra de Antropología Filosófica del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, donde dirigió diversos proyectos de investigación. Es autora de numerosos libros y artículos de publicación nacional e internacional y responsable de la formación de investigadores y tesistas. La relevancia de su figura radica en el lugar que ha ganado como interlocutora notable en el campo del feminismo filosófico y de los estudios de género, tanto en el país como internacionalmente. Es una de las principales exégetas del pensamiento de Judith Butler en nuestro país y de sus implicaciones para la psicología.

En esta entrevista se indagan aspectos teóricos centrales que han conformado las líneas de investigación a lo largo de la carrera de Femenías, así como aspectos político-institucionales de la recepción del feminismo, la categoría de género y la teoría queer en la academia local. La entrevistada se refiere a su recorrido formativo y al modo en que fue consolidándose el feminismo filosófico y la filosofía de género en la Argentina. Asimismo, señala aspectos de su recorrido en la UNLP, de su producción teórica y de la situación actual de los estudios de género, habida cuenta de la creciente institucionalización del feminismo.

—Nos gustaría comenzar preguntando cuál fue su formación, qué temas comenzó a estudiar y en qué áreas de la filosofía. ¿Cuáles fueron sus inicios académicos?

[M. L. F.] Empecé a estudiar Filosofía en el año 1972. Rendí el examen de ingreso, en ese momento había examen de ingreso en la UBA [Universidad de Buenos Aires], y entré. Rendí dos veces el examen de ingreso. La primera vez no entré, la segunda vez sí. Era una época donde había cupos, entonces, aunque tu examen no fuera rechazado, si había tanto porcentaje de exámenes mejores que el tuyo quedabas por debajo de la línea. Mis estudios de grado fueron muy azarosos, por usar una palabra suave. Entré en el 72, era gobierno militar. En el 73 era el gobierno de [Héctor José] Cámpora. En el año 74 falleció [Juan Domingo] Perón y empezó a tener

fuerza el lopezrreguismo [José López Rega]. En el año 76 fue el golpe de Estado, por lo cual la Facultad estuvo medio año cerrada y cuando reiniciamos quedamos muy pocos en la carrera de Filosofía. Muy pocos quieren decir que hubo gente de la cual no supimos nunca más nada. Algunos dejaron la carrera, dadas las circunstancias. Por diferentes motivos algunos profesores ya no estuvieron más. Por esto, una de las profesoras se hizo cargo del Departamento y nos fue citando de a uno para, de alguna manera, arreglar la situación. Tuvimos que reconstruir nuestros trayectos explicando qué materias habíamos cursado para que nos hicieran una especie de plan *ad-hoc*, especial, en virtud de las materias que nos faltaban. La idea era que todos termináramos la carrera lo antes posible y saliéramos del sistema porque los que entraban ya tenían otro programa, otras obligaciones, otros requisitos y ya existía una situación totalmente diferente, política y social, dentro de la Facultad. A todo esto, algunas materias no se me reconocieron porque las aprobé con profesores que dejaron de pertenecer a la casa, por distintos motivos. Tuve que recurrir otras materias porque las cursé con personas que tampoco pertenecían ya a la casa, o sea, no se me anularon, pero casi, y me dieron a optar materias para compensar otras que no me aceptaban. Por ejemplo, tuve que rendir cuatro niveles de Griego, cuando lo obligatorio originalmente eran dos. No cursé Latín, cuando originalmente había que cursarlo. Hice cuatro niveles de Sánscrito, de lo cual quédense tranquilos, no me acuerdo nada. Sí aprendí filosofía hindú, pero la lengua no me interesaba. En esa disciplina tuve dos profesores —Fernando Tola y Carmen Dragonetti— a los cuales realmente aprecié mucho porque fueron muy conscientes de la situación en la cual la misma Facultad los estaba poniendo. Estaban acostumbrados a trabajar con dos o tres alumnos interesados y de golpe estuvieron con un montón de alumnos no interesados, pero que teníamos que cumplir con un montón de requisitos impuestos. Todo esto para decir que cuando di la última materia, en noviembre del año 77 —fue un seminario sobre Platón— me encontré con que tardé un año, más o menos, en obtener el reconocimiento del título. Todo pasaba por organismos de control, entonces tenían que controlar si uno efectivamente había rendido, quién era, qué antecedentes tenía. No lo sé, pero calculo, conjeturalmente, que todos los alumnos que nos recibimos en esa época debemos tener expedientes en algún organismo de control, que sobrevivirán o no. Todos los días había que dejar el documento, libreta universitaria, a veces azarosamente nos interrogaban. Era una época en que la policía montada podía entrar en cualquier momento. Yo en ese momento estudiaba en la calle Independencia, era la sede de nuestra Facultad [de la Universidad de Buenos Aires] y la policía montada entraba directamente al *hall* de abajo, donde ahora es la Facultad de Psicología. Después, cuando se restringió mucho el número de alumnos, empezamos a cursar en [la sede de] 25 de Mayo, donde, en este momento, están las bibliotecas. Más de una vez entrábamos por la puerta de [la calle] 25 de Mayo y, dependiendo de circunstancias que no eran conocidas, desconocidas, conjeturales, etc., salíamos por una puerta pequeña que daba a [la Avenida] Leandro Alem, por unos pasillos laberínticos. Hecho todo este anecdotario, obtuve mi título en el año 78, y en ese momento un título en Filosofía era lo peor que podías tener en tus manos, por lo tanto seguí trabajando como maestra de primaria muchos años hasta que en el año 83 asume el gobierno de Raúl Alfonsín y fue el Juicio a las Juntas y, en enero del 84, nunca me voy a olvidar, el 31 de enero

del 84, citaron a un grupo de ex alumnos que estábamos perdidos por ahí, para comenzar a ser ayudantes contratados para los exámenes de ingreso que se tenían que tomar para el ciclo lectivo que comenzaba. Había que organizar programas, cátedras, materias, etc. Yo no sé cómo ni quién dio mi nombre, ni cómo me encontraron. Un día llamaron a mi casa por teléfono, en ese momento yo vivía en provincia [de Buenos Aires], y dijeron que tal día y a tal hora había que presentarse, y yo tal día a tal hora me presenté y me encontré con caras conocidas. Por ejemplo, estaba Carlos Oller, nos habíamos cruzado muchas veces por los pasillos, además había sido alumno en mis prácticas en el [Colegio] Nacional de Buenos Aires. También vi a otros profesores, como Gladys Palau, Alberto Moretti, por ejemplo, encontrándonos todos con la misma cara de asombro. Entonces nos comenzaron a explicar —una de las que explicaba cómo se iban a organizar los ingresos era Gladys Palau— porque todavía no estaba resuelto ese tema y había que comenzar las clases. Nos dividieron en grupos. A mí me tocó lógica, por lo tanto, me tocó trabajar con el grupo de Carlos Oller y empezamos en esas condiciones dos meses —febrero y marzo— para poder habilitar los exámenes de ingreso que fueron muy *sui generis*. Se hizo un examen formal para la mitad de la gente que había dejado la carrera y retomaba, y para darles la bienvenida a la poca gente que empezaba de cero, para darles el ingreso, sin excluir a nadie, porque el proyecto era otro ya, no era el proyecto de cupos cerrados que había antes. Ese mismo año me convocaron, junto con algunos colegas, para empezar a trabajar como ayudantes de segunda. Como por supuesto no había dinero, nos dieron un nombramiento y dos cátedras. En cada cátedra trabajábamos con dos comisiones, o sea que dábamos cuatro comisiones. Yo entré a una materia que había en ese momento en la carrera de Letras, que se llamaba Historia Antigua y Medieval, la titular era la profesora Victoria Juliá; y a otra materia que era Introducción a la Filosofía, una cátedra nueva que se estaba abriendo y ahí conocí a Margarita Costa. Yo no la conocía, había leído sus traducciones de Hume por mi cuenta, pero ella no estaba trabajando en ese momento en Buenos Aires. Esas fueron las dos cátedras a las que yo entré. A mí me interesaba la filosofía antigua, siempre me interesó, entonces yo seguía haciendo por voluntad los seminarios que dictaba la cátedra de María Isabel Santa Cruz y Francisco Olivieri. Cursaba todos esos seminarios y participaba, junto a otros compañeros y colegas. Recuerdo a Graciela Marcos, a Alejandro Miroli, y en cuanto hubo una vacante, debida a la reorganización y restructuración de las carreras, yo pasé de Historia Antigua y Medieval, para Letras, a Historia de la Filosofía Antigua, para Filosofía. Ahí trabajé muchísimos años en Historia de la Filosofía Antigua para Filosofía, y en Introducción a la Filosofía, para todas las carreras, perteneciendo al Departamento de Filosofía durante muchos años. En el año 90 obtuve el Sabático Complutense, gracias a Celia Amorós. Yo había hecho unos cursos en paralelo sobre teoría feminista —“feminismo filosófico”, en realidad, como Amorós lo llamaba— que había organizado el Senado de la Nación. Ahí obtuve lo que se llamó el Sabático Complutense, una especie de beca, y fui a España a hacer el doctorado. Ya estaba realizando el doctorado en filosofía en la UBA y mi tesis era sobre la crítica de Aristóteles a los argumentos estrictos de Platón; el argumento del tercer hombre, una cosa absolutamente chiquita y puntual que en la *Metafísica* son 4 o 5 renglones. Tenía escrito un primer borrador, en el que todavía había mucho que trabajar, pero había un primer borrador. Cuando

empecé a dedicarme al feminismo filosófico me di cuenta de que no podía hacer las dos cosas bien, tenía que hacer una o la otra. Me di cuenta de que si pretendía llevarlas en paralelo, no iba a hacer bien ninguna de las dos cosas, porque no me daba ni el tiempo ni la cabeza para ambas. Y opté por algo que todo el mundo consideró que era la peor elección de mi vida, porque era algo que todavía no existía, estaba por hacerse, no tenía entidad ni filosófica ni teórica, no existían ni cursos ni seminarios ni espacios ni palabras porque había que traducirlas o inventarlas, pero realmente fue con lo que yo sentí que más me podía comprometer. Recuerdo perfectamente que un día me dije: voy a hacer mediocremente la enésima tesis sobre una nota al pie de página de unos originales que nunca voy a ver, porque nunca voy a viajar a una universidad que tenga esos originales; no tiene mucho sentido que pretenda hacerlo. Sobre las críticas de Aristóteles a Platón hay dos mil años de crítica erudita, ¿qué puedo decir yo que no haya dicho cualquiera de esos eruditos antes? Nada. Por lo tanto, me quedo con lo otro y trato de ver si puedo aportar algo o por lo menos me entretengo o me divierto. Paralelamente seguí dando mis clases hasta que entré en La Plata, y al entrar en La Plata en el año 92 pude dejar un terciario, el Joaquín V. González, y algunos secundarios donde daba clases, porque con la ayudantía sola no llegaba a pagar el alquiler. Y me quedé en la Facultad, donde sentí el mayor arraigo. Por tanto, mis primeras investigaciones son sobre problemas del lenguaje en Aristóteles, que tampoco estaba de moda. De Aristóteles se trabajaba la metafísica más que el lenguaje, a mí me interesaba partir del lenguaje para ver cómo se consolidaba la *Metafísica*, era dar una vuelta que a nadie le parecía que fuera demasiado viable; siempre me metí en caminos poco transitados, por decirlo así. En La Plata, el primer proyecto que dirigí fue sobre retórica en Aristóteles¹⁷, no retórica desde el punto de vista de la lengua, sino retórica como ejercicio de persuasión política, el uso de la retórica como ejercicio de persuasión política. Digamos que fue un proyecto que duró poco e inmediatamente empecé a presentar proyectos sobre el problema de la noción de sujeto¹⁸, de qué manera concebir la noción de sujeto incluyendo a varones y mujeres, sujeto como una categoría vacía que incluyera a quien quiera que fuera, digo varones y mujeres, porque en esa época se hablaba binariamente. Eso era lo que a mí me interesaba ver, porque al leer los clásicos notaba el desplazamiento de una concepción que se suponía universalista hacia una concepción que se restringía, por el uso mismo del lenguaje, hasta culminar en un concepto que sólo incluía a los varones. Esos más o menos fueron los comienzos.

¹⁷ Femenías, María Luisa, Directora (1994). Legitimación y función de la retórica filosófica en Aristóteles / H029. (Proyecto de investigación). UNLP. FaHCE. Departamento de Filosofía.

¹⁸ Femenías, María Luisa, Directora (1996). El debate modernidad-posmodernidad desde la teoría filosófica de género y la construcción del sujeto-mujer / H125; Directora (1998). La constitución del sujeto moderno. Examen crítico desde la teoría filosófica de género / H225; Directora (2002). Las figuras de lo "Otro": sujeto, género, multiculturalismo / H335; Directora (2005). Identidad: cuerpo, género y otras tecnologías / H397; Directora (2007). Masculino / Femenino. La conceptualización de "lo humano" en el pensamiento contemporáneo: la irrupción de la multiplicidad / H471; Directora (2011). La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual / H591; Directora (2011). Contribuciones para un análisis interdisciplinar de la violencia de sexo-género. Estrategias para su abordaje / H592; Directora (2015). Espectros, diálogos y referentes polémicos: Judith Butler fuera de sí / H731. UNLP. FaHCE. Departamento de Filosofía y Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género.

— ¿Cómo es su llegada a la filosofía feminista? ¿Cómo se denominaba en ese momento el área y cómo cambiaron las denominaciones con el tiempo?

Nosotras, y acá tengo que nombrar a un grupo de colegas con las que iniciamos este tema, nos reuníamos en un cuartito pequeñito de la facultad, que llamábamos “el cuartito”. Estaba lleno de trastos y nos reuníamos ahí. Comenzamos a leer para estudiar y para saber, para algo que nos interesaba, y estoy pensando en Ana María Bach, Alicia Gianella, Clara Kuschnir, Diana Maffía, Margarita Roulet, María Isabel Santa Cruz, yo misma, y más personas que después se fueron sumando. Empezamos a leer textos que circulaban en ese momento como *Women’s Studies* [Estudios de las Mujeres]. Los textos no estaban traducidos: las que leíamos inglés, los leíamos y los traducíamos para discutir; las que leían francés, los leían y lo traducían para discutir, y ahí fuimos formando una especie de bagaje de conocimientos en paralelo y de una manera un tanto externa a la Facultad. Ahí decidimos empezar a publicar *Hiparquia*¹⁹, porque había panfletos reivindicatorios, pero no había producción teórica filosófica con la cual discutir, y eso era lo que nos interesaba a nosotras. Recuerdo que una amiga mía, que vive en Estados Unidos, nos mandaba material que no era de fácil acceso. Marita Santa Cruz viajaba bastante a Francia —ella tiene muchas conexiones con Francia porque hizo su doctorado en La Sorbonne— y traía bibliografía francesa. Yo aprendí francés en esos cursos, porque la capacitación de la carrera la hice con *El ser y la nada*, de Sartre, pero no salí de ahí. Fue luego cuando empecé a luchar con otros textos en francés. Ahí nos dimos cuenta de que no había prácticamente teoría en castellano. Y salieron al mismo tiempo, en 1988, *Feminaria*²⁰ e *Hiparquia*. *Feminaria*, dirigida por Lea Fletcher —ella tomó la iniciativa de venderla en kioscos— incluía literatura. Nosotras, literatura, no. Nos interesaba la filosofía, en consecuencia, tenía un público más restringido. En un momento Marita Santa Cruz decidió que tenía que dictar un seminario y abrirlo a los alumnos porque entre las colegas ya más o menos habíamos llegado a las interesadas y éramos un grupo muy pequeño, la idea era abrirlo a las chicas más jóvenes. Como nosotras éramos ayudantes, ninguna podía firmar un seminario, en aquel momento, si no eras Profesora Titular o Asociada, ni te lo aprobaban. Marita Santa Cruz era Asociada, si no recuerdo mal, en esa época. Ella firmó el seminario que se llamó Género y Razón²¹. La gente pensó que se trataba de los géneros aristotélicos,

¹⁹ <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar>

²⁰ <https://tierra-violeta.com.ar/biblioteca-feminaria/revista-feminaria/>

²¹ En el segundo volumen de *Hiparquia* publicado en 1989, en una sección dedicada a Crónicas, Clara Kuschnir publicó lo siguiente: “Durante el primer cuatrimestre de 1988 y dirigido por la Doctora María Isabel Santa Cruz se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires un seminario dedicado al tema “Género y Razón”. Por primera vez en el Departamento de Filosofía y por el impulso y entusiasmo de una investigadora de AAMEF (Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía), un tema básico del feminismo filosófico pudo ser estudiado y debatido en este ámbito académico ofreciendo a alumnos y graduados la posibilidad de profundizar esta nueva disciplina. Queremos destacar que la realización de este seminario constituye de por sí un hecho de extraordinaria importancia ya que abre las puertas de esa facultad a un nuevo estilo de especulación. El programa y la bibliografía abarcaron aspectos no tradicionales del pensamiento filosófico y casi sin excepción dieron lugar a discusiones interesantes con participación de un número apreciable de alumnos y graduados. Somos conscientes de la necesidad de que esta clase de seminarios se reitere y aspiramos a que el apoyo de autoridades y alumnos nos permita encarar la inclusión del Feminismo Filosófico —con los innumerables interrogantes que plantea a las disciplinas humanísticas, especialmente a la Filosofía— dentro de los planes de estudio, tal como ya ocurre en varias de las más importantes universidades del mundo”.

porque ella se dedica a la Filosofía Antigua, entonces se anotó una gran cantidad de varones y chicas que pretendían hacer un curso sobre las categorizaciones en géneros y especies de Aristóteles, que no era el asunto. El primer día hubo que aclarar qué significaba, muchos se fueron, otros se quedaron a ver qué era eso, y otros se añadieron porque al pensar que era de clásica no les interesó y cuando vieron que no era de clásica, se añadieron. Terminamos con más de 70 personas, que en ese momento era insólito, de las cuales hay muchísimas de esas chicas que en este momento tienen lugares interesantes en los estudios de género y han trabajado muchísimo. Me acuerdo, por ejemplo, de Valeria Pita, una historiadora importante. El seminario se dictó en un aula pequeña, estábamos todas apretadas, para esos temas tan exóticos nos dieron un espacio chico. El seminario significó un descubrimiento; no que las mujeres reivindicáramos derechos, eso siempre se hizo, sino que hubiera teoría filosófica al respecto, y al teorizarlo se podían discutir posiciones, corrientes, interpretaciones, y poner en tela de juicio verdades absolutas. Fue muy lindo ese seminario, muy rico para todas, muy horizontal, en el sentido de que ninguna era experta, porque la experticia en el tema no existía en ese momento. Por lo tanto, leíamos y discutíamos muy a la par y fue realmente muy rico. Yo me acuerdo de que a mí me tocó presentar a Luce Irigaray. Era en francés, porque no estaba traducido. Meterme a leerla y transmitir algo de sus ideas fue un esfuerzo muy grande, recuerdo que pensé “si me agarra Irigaray me rebana”, porque lo que traté de hacer era una estructura organizada que era precisamente lo que ella no quería, pero era la única manera de transmitir algo. Fue un seminario muy lindo. A partir de ahí fuimos consolidando el grupo²². El Senado comenzó a traer teóricas que apoyaban algunas posiciones por interés de la Ley de divorcio, Patria potestad compartida, etc. Vinieron María Lugones, Celia Amorós, Marina Subirats. Ellas nos dieron una apoyatura teórica de la cual carecíamos y ahí fue que, por iniciativa de Diana Maffía y Clara Kuschnir, se organizó el Encuentro de Feminismo Filosófico, en 1989, con anécdotas como que vino la policía a ver qué hacíamos. Clara Kuschnir y otras colegas terminaron declarando en la comisaría y el Secretario de Derechos Humanos fue a buscarlas para aclarar que se trataba de una cuestión teórica, cosas que ahora parecen absurdas, pero en ese momento fue un espacio difícil de abrir. También vinieron Ofelia Schutte, Nancy Fraser, Linda Nicholson, una serie de mujeres norteamericanas

²² Tal como María Luisa Femenías y Paula Torricella señalan en ocasión de la reedición digital de los artículos de la revista *Hiparquia* (1988-1999) realizada por el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG, UNLP), la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía (AAMEF) fue un órgano que obtuvo su personería jurídica en 1987 y cuyos objetivos fundamentales estaban dirigidos a difundir los trabajos de las mujeres filósofas y revisar al mismo tiempo los subtextos de género de los escritos, sistemas y preconceptos filosóficos del canon. Sus Socias fundadoras fueron: Ana María Bach, María Luisa Femenías, Alicia Gianella, Clara Kuschnir (primera presidenta), Diana Maffía, Margarita Roulet y María Isabel Santa Cruz (segunda presidenta). En el primer número de la revista se lo expresaba con estas palabras: “Nos hemos fijado objetivos primordialmente académicos: 1. Constituir un espacio de reflexión para mujeres que hacen filosofía o teoría de interés filosófico. 2. Generar análisis, crítica, debate y apoyo mutuo en la elaboración teórica. 3. Estimular la investigación y la investigación filosófica original. 4. Alentar la publicación, difusión e intercambio de material que la Asociación juzgue de interés para el cumplimiento de sus objetivos. 5. Organizar cursos y seminarios abiertos a diversos enfoques y posiciones filosóficas. 6. Analizar y promover la condición profesional de las mujeres en filosofía. 7. Establecer relaciones con otras entidades nacionales e internacionales”.

muy importantes, que fueron muy solidarias al venir a apoyar este tipo de cosas. Ellas se pagaban todo, nosotras no teníamos un peso y realmente promovieron debates interesantes y ricos. Fueron inicios arduos que una ahora, después de tantos años, ve con una mirada nostálgica; marcaron un espacio que era inexistente. Para esa época ya estábamos hablando de estudios de género. Porque la acepción *Women's Studies* caía muy mal... muy mal, se rechazaba muchísimo. Entonces se empezó a importar la denominación de “estudios de género”, que era más neutra, menos desafiante, digámoslo así, con lo cual después formamos, algunas de nosotras, el Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer, primero, y el Área Interdisciplinaria de Estudios de Género, después. Se trata del actual Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la UBA. Como socias fundadoras estábamos Fernanda Gil Lozano, Ana María Bach, Nora Domínguez, Ana Domínguez Mon, Mirta Lobato, de Historia, Elena Huber, de Lenguas Clásicas. Algunas estaban recién iniciando y otras eran figuras muy importantes, como Susana Zanetti, que sin especializarse en el tema ponían la firma porque era la única forma que al elevar los papeles a la Universidad nos dieran reconocimiento. Elena Huber era titular de Griego, Susana Zanetti y Marita Santa Cruz, mujeres que tenían una trayectoria impecable y respaldaban un área muy incipiente y que podía terminar en un fracaso, o no, pero lo más seguro era que terminara en un fracaso por como venían las cosas. Pero el área salió a flote y ahí ya empezamos a armar la revista *Mora*²³, en el año 92. El primer número salió en el año 95. Llevó mucho tiempo algo que ahora parece obvio que fue generar criterios académicos para textos, artículos sobre las mujeres, porque había mucha cultura de, no lo digo peyorativamente, lo digo como un hecho, había mucha cultura de panfleto, de difusión, de llegar a la mayoría con volantes repartidos en las marchas públicas, en asambleas, pero no había trayectoria en escribir artículos académicos sobre el tema. Entonces, había que hacer una revista que marcara un perfil académico, porque la Universidad nos imponía las cuestiones formales y debíamos cumplir con los referatos dobles ciego, etc., etc., lo cual no fue fácil de imponer, porque había algunas militantes de años, figuras que yo valoro muchísimo en lo que fue la reivindicación de los derechos de las mujeres, pero no eran académicas. Entonces sus escritos eran para el público en general, pero no para que la universidad nos los aceptara, y la universidad revisa todo hasta que lo aprueba, y luego va al CAYCIT [Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica], y después acá y allá, y eso llevó muchas discusiones. *Mora* fue una de las primeras revistas académicas; *Feminaria* e *Hiparquia* eran serias, tenían un perfil, pero no eran académicas.

— **¿Cómo fue su recorrido en la UNLP [Universidad Nacional de La Plata]?**

En Buenos Aires yo tenía una semidedicación, dos materias, Introducción y Antigua, y mantenía terciarios. Tuve una única Beca del CONICET [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas] de reinserción institucional, lo cual es raro, porque nunca había estado en la institución antes de la dictadura, pero me reinsertaron con esa Beca que tuve durante un

²³ http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_serial&pid=1853-001X&lng=es&nrm=iso

año y después no se renovó, por lo que yo necesitaba redondear mis haberes para mi subsistencia. Y hubo en La Plata dos selecciones docentes, una para Filosofía Antigua y otra para Introducción a la Filosofía. Yo me presenté a las dos, es decir, yo pretendía presentarme a las dos. La de Antigua la obtuvo la Profesora Graciela Marcos. Cuando me enteré de que ella se presentaba retiré mi solicitud, porque sabía que ella tenía más especialización que yo en Antigua, yo había remado durante un tiempo con dos especialidades al mismo tiempo, lo cual era muy complicado. Entonces me presenté a la de Introducción a la Filosofía, que en ese momento el profesor titular era Julio [César] Moran, y entré. Entró también unos meses antes la profesora Graciela Vidiella. Entonces estábamos el profesor Moran, la profesora Vidiella y yo en Introducción a la Filosofía. En ese momento se daba en una sola cátedra para todas las carreras de Humanidades. El Doctor Moran hacía el programa y los temas los repetíamos en distintos horarios las tres personas, Julio, Graciela y yo. No recuerdo qué horario me tocó, pero me acuerdo de que me encargué de Educación Física y Psicología, y eran multitudes los estudiantes. Después de la fila diez yo casi no distinguía la gente, veía a los de adelante, pero los de más atrás no. Los chicos acostumbrados al ejercicio, tan dinámicos... mi sensación era que el público se sacudía como si estuvieran bailando. Yo miraba y nunca entendía si escuchaban, si entendían, con un pizarrón relativamente pequeño en un aula grande en calle 48. Los chicos se sentaban en el alféizar de las ventanas, porque no había asientos para todo el mundo. Un perro me esperaba en la puerta, abajo, subía conmigo las escaleras, se sentaba, era el que más atendía, me miraba todo el tiempo; cuando terminaba la clase me seguía escaleras abajo y se quedaba en la esquina de 7 y 48 cuando yo comenzaba a caminar para irme a la terminal de ómnibus. Fue una experiencia extraña para mí, nunca había hablado ante tanta gente. En Introducción, en la UBA, nunca tuve más de 60 personas en un aula como ayudante, como mucho. En Antigua, siempre eran muy pocos, 30 como muchísimos. Generalmente tenía horarios tarde o sábados a la mañana, por lo tanto, tenía menos gente aún. Ver ese mar de gente era muy impresionante, y como no me oían, porque no tengo una voz fuerte me traían micrófono. Venía el de ordenanza con un micrófono que no sé de qué época era, pero era metálico, pateaba, porque era muy precario, muy antiguo, era una sensación muy extraña. Después, conversando con el profesor Moran y con Graciela, con quien ya nos conocíamos de cuando éramos alumnas, habíamos hecho una larga trayectoria juntas, conversamos y resolvimos, por generosidad del profesor Moran, dividirnos por grupos y armar cada una su programa y que los chicos pudieran ver qué programa les interesaba más o menos. Y eso fue muy interesante para mi gusto, porque, confieso que había temas que daba el profesor Moran de los cuales yo no sabía demasiado. Yo leía y estudiaba para dar las clases, pero no me sentía sólida, porque no eran mis temas de estudio, no tenía contextos. Graciela se especializaba en ética, así que lo conversamos y Moran fue generoso en decir que cada una hiciera su programa, él lo avalaba y cada una daba aquellos temas con los que se sentía más cómoda. Eso fue un cambio muy significativo para dar clases y plantarse frente a un curso. En esa materia estuve muchos años, hasta el año 2000 y pico, no recuerdo bien. Cuando fui Directora del

Departamento de Filosofía, en el 2000, daba Introducción. Después comencé a dar Antropología Filosófica, que no se daba desde hacía 15 años y se la reflató, porque en algún momento se daba una antropología, que era una teología antropológica, los chicos no la querían leer, y armamos un programa muy diferente, introduciendo otras cosas, otras corrientes y ahí comenzó a tener un perfil un poco más interesante para mi gusto. Después ya me quedé con Antropología Filosófica y dejé Introducción a la Filosofía. Para mí fue muy importante ir a La Plata por varios motivos, primero, porque en la UBA habíamos entrado un montón en la recuperación de la democracia, pero cuando se llenaron los cuadros todo el mundo era muy joven y no tenías posibilidad de que alguno se jubilara en el transcurso de tu propia vida. Había un techo muy fuerte, muy bajo y además faltaba una generación. Al faltar una generación eso fue ocupado por la que hubiera tenido que estar más abajo, si no hubiera habido las interrupciones que hubo. Ahí yo tenía un techo muy cercano, había concursado para JTP [Jefa de Trabajos Prácticos]. En la UBA era todo por concurso riguroso; yo había concursado, era JTP, daba clases teóricas, porque me habilitaron, pero siempre con un cargo más bajo de lo que una estaba haciendo, porque no había en ese momento lugares disponibles. El organigrama no daba para otra cosa. Cuando entré en La Plata entré como Adjunta y eso para mí fue muy importante, poder armar mi programa, no tener que dar otro programa, que por ahí era interesante, pero por ahí no, había cosas que no me interesaban y había que darlas. Lo otro que fue muy importante fue poder empezar a presentar proyectos de investigación. El primero que presenté fue sobre retórica, que duró un año y pico. El segundo fue sobre la noción de sujeto y empecé con los temas de feminismo y estudios de género. Eso fue muy importante, porque significó formar gente en ese tema. Un primer grupo fue muy chiquito: Lidia Bozzachi, Gabriela Alfón, participaban también Victoria Costa, Mabel Campagnoli, María Marta Herrera, fue muy dinámico, muy rico. Uno necesita dialogar, discutir. De ese proyecto salió *Sobre sujeto y género*²⁴, que publiqué en el año 2000. Venía buscando editor desde hacía dos años, eso siempre es un tema. En ese libro traté de redondear conflictos y dudas respecto del problema del sujeto. De alguna manera sistematizo los problemas y las dudas que recorrí en el período en el que el proyecto tuvo como eje el tema del sujeto. Y al mismo tiempo, en el año 2000 también, comenzaron a salir los tres tomos [*Perfiles del*] *feminismo iberoamericano*²⁵. Fue una invitación a distintas teóricas latinoamericanas para que cada una diera su perspectiva, su mirada desde su país, de qué cosa eran los estudios de género en América Latina. Fue interesante publicar en Catálogos, Horacio García era el editor y fue muy abierto, porque había muchas editoriales que te rechazaban por el tema; no les interesaba si era serio, riguroso, o no, sino que directamente no querían el tema. A Horacio le interesó y lo publicó. Hasta llegar a él había pasado dos años llevando originales por distintas oficinas. La Plata significó un salto en mi carrera,

²⁴ Femenías, M. L. (2000). *Sobre sujeto y género: Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Buenos Aires: Catálogos.

²⁵ Femenías, M. L. (Comp.) (2002). *Perfiles del feminismo Iberoamericano. Vol. 1*. Buenos Aires: Catálogos; Femenías, M. L. (Comp.) (2005). *Perfiles del feminismo Iberoamericano. Vol. 2*. Buenos Aires: Catálogos; Femenías, M. L. (Comp.) (2007). *Perfiles del feminismo Iberoamericano. Vol. 3*. Buenos Aires: Catálogos.

porque no es lo mismo estar en una cátedra en donde te dicen ahora hay que dar Hume de esta manera, o esta es la interpretación que tiene la cátedra sobre tal tema, y una puede tener otra. Para mí eso significó una maduración importante a nivel filosófico, a nivel personal y la posibilidad de ponerme a escribir sobre temas que a mí me interesaban y que tenían que ver con los proyectos que íbamos presentando. María Marta Herrera y Mabel Campagnoli ya formaron parte del segundo proyecto, y se fue expandiendo el grupo o renovando, porque la gente pertenece y después se va a otros temas que les gustan más. Los proyectos de investigación son muy exploratorios, una cree que se enamora de un tema y a los dos años está harta y una se va o directamente propone que se estudie otra cosa. También en los proyectos se van haciendo recorridos que me parecen muy enriquecedores y, sobre todo, muy interesantes para el debate. Y lo otro que fue muy positivo fue la creación de Centro Interdisciplinarios de Investigaciones en Género [CInIG]²⁶, porque eso le abrió a otra gente la posibilidad de acercarse académicamente al tema. Ahí participaron Rolando Casale, Paula Soza Rossi, Adriana Rodríguez Durán, Silvana Sciortino, Ariel Martínez, Adrián Ferrero que realmente trabajaron muchísimo en esa organización y que para mí fue muy importante para instalar el tema. Claro que esto tiene todas las dificultades de lo institucional, es un tema muy complejo, con muchas tensiones, pero a mí me parece que la creación del CInIG fue un punto de inflexión interesante para la difusión de los temas y para darle el carácter académico que creo que deben tener estos temas en la universidad.

— **¿Cuál de sus libros le resulta más significativo?**

Eso es muy difícil. Lo primero que publiqué fue una compilación que organizó Isabel Santa Cruz, *Mujer y Filosofía*²⁷, que salió en Centro Editor de América Latina, cuando esa editorial existía. A mí me ayudó mucho porque apareció en una situación personal difícil, entonces, que saliera el libro fue una puerta positiva. El segundo libro fue la publicación de mi tesis²⁸. Yo estaba de lo más contenta creyendo que iba a revolucionar el mercado y creo que se vendieron 30 libros. Tenía cierta ilusión, creía que era muy bueno. Hoy, con otra inserción, del tema tal vez se vendería más. Ahora me doy cuenta de que era un libro un poco duro, estricto, para un mercado incipiente todavía. Eso fue en el año 96 y todavía era un tema que existía de manera muy lábil. En esta encrucijada de tener que elegir, *Sobre sujeto y género* es un libro que yo escribí con mucho cariño, porque son respuestas a dudas que fui tratando de plantear y de solucionar provisoriamente a partir del proyecto de investigación. Es colectivo en algún sentido, se dialogó mucho. En una tesis uno dialoga consigo mismo, y el primero fue una compilación de artículos, pero *Sobre sujeto y género* fue producto de un diálogo que no sé si se refleja o no efectivamente en el libro, pero que realmente fue enriquecedor. Quiero mucho a ese libro. Y un segundo libro

²⁶ <http://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/cinig/>

²⁷ Santa Cruz, M. I.; Bach, A. M.; Femenías, M. L.; Gianella, A.; Roulet, M. (1994). *Mujeres y filosofía: Teoría filosófica de género*. Buenos Aires: CEAL., 2 volúmenes.

²⁸ Femenías, M. L. (1996). *Inferioridad y exclusión: Un modelo para desarmar*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

que quiero mucho es *El género del multiculturalismo*²⁹. Es un libro denso, para mi gusto, pero que tiene mucho que ver con cómo se entiende la multiculturalidad y la manera en que muchas veces quienes defienden la multiculturalidad defienden al mismo tiempo el relativismo que va desde la lapidación de las mujeres adúlteras hasta la mutilación sexual. El libro hace un aporte importante, no para que lo sigan necesariamente; después, cada quien sigue lo que quiere, pero sí sienta un criterio para decir que no todo vale, que tenemos que tener ciertos principios.

— **¿Qué momento le resultó más significativo en su carrera?**

Qué difícil. El ejercicio de la profesión más que emotivo es conflictivo, porque no siempre lo que uno cree que debe ser, y para lo cual se planta —yo soy muy de plantarme, muy terca, muy carente de toda flexibilidad— no siempre es lo que es. En ese aspecto muchas cosas me resultaron muy conflictivas. Emotivo, para mí, es cuando me encuentro con alguien. Por ejemplo, estaba en un aeropuerto en Frankfurt buscando donde tenía que hacer el trasbordo y oigo un grito: “¡Profe!”. Era un alumno de Educación Física que había cursado conmigo en Introducción a la Filosofía en La Plata y que venía a saludarme, y yo en ese mundo de gente, muy emocionada. Eso me emociona, que alguien se acuerde de una y corra por las escaleras para saludarte, es lo más importante que te puede pasar en una carrera. Esto respecto de la universidad. Yo fui muchos años maestra de primaria, una vez en la calle oí un grito y se bajó de un carro alguien que había sido alumno mío en primer grado, en una escuela muy desfavorecida en la que yo había sido maestra, a quien yo le había enseñado a leer. Esas son las cosas de mi carrera que me resultan más valiosas.

— **¿Cuáles son las intelectuales que, desde su punto de vista, hoy realizan aportes sustanciales a los debates feministas contemporáneos?**

¿En lengua castellana?

—**No, en general.**

A mí me interesa la posición de Seyla Benhabib, me parece muy sólida, muy fundamentada. Es una persona cuyo recorrido biográfico le da la capacidad de poder ponerse en otro lugar, ha recorrido diversas culturas y eso me parece interesante. Hay algunas teorías nacidas en New York, es decir, son demasiado situadas en sitios hegemónicos y se les nota ese lugar de origen. Hay otras que tienen una amplitud de miras más grande. También Onora O'Neill, quien hace un entrecruzamiento entre ética y política que me resulta sumamente interesante, muy fundada, muy sólida. Me gusta leer trabajos académicamente sólidos. Me interesan aquellas ideas que se sostienen en la cotidianidad de la vida. Insisto, di clases en primaria mucho tiempo, en escuelas marginales, vi nenas de 10 y 12 años violadas. Me pregunto, ¿qué les aportan a esas personas nuestras teorías? Solemos quedarnos con teorías burguesas, que no está mal, pero que no conmueven la estructura social, por eso el entrecruzamiento entre clase, etnia y género me parece tan importante. No podemos olvidar este entrecruzamiento porque no podemos liberar a ninguna

²⁹ Femenías, M. L. (2007). *El género del multiculturalismo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

mujer si sigue siendo económicamente marginal, sumergida, y tampoco si seguimos discriminando por etnia. Veo y me preocupa en este momento mucha retórica respecto de la interseccionalidad, pero pocas políticas efectivas para dar cuenta de esa interseccionalidad. Eso me preocupa. En este momento, ya me jubilé hace años, estoy alejada de estas cosas, estoy dedicándome a otras, pero es algo que no puedo dejar de ver cuando miro a mí alrededor.

— **¿Qué opina de la situación de los estudios feministas actuales?**

La institucionalización de los temas siempre es un arma de doble filo. ¿Es importante que se institucionalicen? Yo creo que sí. De alguna manera bregué para que se institucionalizaran, pero al mismo tiempo desmoviliza o moviliza a partir de slogans que no nacen de las necesidades, sino que nacen de los discursos más o menos académicos o institucionales, y eso hace que los reclamos pierdan potencia. Mi ideal es que la potencia se entrelace con un análisis académico serio, pero no con un análisis académico basado en la bibliografía norteamericana, sino basado en un análisis estricto de la realidad que me rodea. Ahí es donde veo que estamos yendo hacia una especie de desfasaje que no sé hacia dónde va, y es algo que me preocupa un poco. Tenemos que saber qué se investiga, qué bibliografía hay, tenemos que leerla, tenemos que conocerla, pero después el objeto de aplicación tiene que ser la propia realidad. El ejemplo que voy a dar es muy chiquito. En uno de los seminarios que dicté ofrecí un texto que decía: “Hace 50 años Simone de Beauvoir publicó...” tal cosa. Los chicos y las chicas copiaron esa oración sin fijarse que ese artículo tenía 20 años, y ya no eran 50 años, eran 70 años, y esto que puede ser trivial es de alguna manera el desfasaje del que hablo. Si no internalizo la teoría y la vuelco a mi propia realidad, esa teoría flota por un lado y la realidad por otro. Ese es uno de los miedos que tengo, porque me parece que esa disociación puede amplificarse; no es un *dictum*, no es una profecía, es una de las cosas que me preocupan.

— **Actualmente parece que el feminismo está institucionalizado en la academia, y ya no genera tantos resquemores. ¿Usted considera que sigue siendo pertinente la categoría de género?**

La primera respuesta es no sé. La categoría de género, esto lo digo sobre todo para la gente que se preocupa tanto por la colonialidad, es una palabra que no nos es propia y que en Europa prácticamente no se usa porque la ven como una categoría norteamericana. Me parece que cuando una adopta ciertas categorías —todos sabemos que el lenguaje no es inocente— hay que tener mucho cuidado en cómo las adopta y hasta dónde las adopta, sobre todo, hasta dónde. Yo no sé si es pertinente en este momento y mi pregunta es, si es pertinente, ¿para qué? Porque nada es pertinente para todo. En este momento estamos en una crisis económica pavorosa, los laboratorios se están enriqueciendo, entonces nada es catastrófico para todo el mundo de la misma manera. La pregunta es: ¿es pertinente para qué? ¿Cuál es nuestro objetivo al usarla? Y ahí es donde creo que hay que hacer una revisión importante con conocimiento de causa y preguntarnos por qué en Francia se usa tan poco, o casi no la usan, por qué las italianas no la usan, por qué los españoles se resisten tanto a usarla y sólo la usan pocas corrientes, o por qué en Portugal siguen hablando de sexo. Entonces yo me preguntaría por qué nosotros preferimos género y no sexo, y hasta donde la hacemos llegar y hasta donde borroneamos ciertos problemas

con ciertas categorías. Yo soy de las que la comenzó a usar a finales de los 80, y tal vez una de las que la introdujo, no estoy segura, pero más o menos por el año 85, 86 fue cuando la introdujimos con estos grupos de lectura, pero las categorías no son de ahora y para siempre, tal vez haya que ponerlas en crisis, poner en crisis ciertos discursos para ver efectivamente qué estamos diciendo y hasta dónde estamos diciendo, porque a veces creemos en lo que decimos, pero borroneamos lo que estamos viendo, opacamos y no seguimos ahondando en los cómo, en los por qué, en los para qué. Esto es fundamental cuando una se sienta a investigar algo, a mirar, a intentar comprender, si es que esto es posible.

—Actualmente, fuera de la academia y de las exigencias de la academia ¿cuáles son sus líneas de interés?

Primero y principal estoy pintando más de lo que pintaba, porque no tenía tiempo. Esa es mi arista frustrada, no haber podido dedicarme al arte con mayor compromiso del que pude hacer a lo largo de mi vida. Dejo eso al margen, en este momento acabo de leer *El nuevo mundo amoroso* de Charles Fourier, porque estoy cansada, y lo subrayo, de escuchar que con el poliamor... son ignorantes, no leyeron a los griegos, que de esto sabían un montón, no leyeron a los orientales que tenían sistemas vinculados al erotismo, al sexo, no leyeron el *Kama-sutra*, ¡caramba! ¿Qué creen que descubrieron? Esas declaraciones de vanguardismo retrógrado me sorprenden, realmente me sorprenden. Entonces cayó en mis manos *El nuevo mundo amoroso* que Fourier no pudo publicar en 1826 porque se lo prohibieron, y que publicaron por primera vez los hippies en 1967, y digo, ¡bueno!, por lo menos llevan unos cuantos años de atraso, ya no nos vamos a los griegos, nunca leyeron nada del Renacimiento. Yo no digo que no haya cosas nuevas por descubrir, sino que no digamos que cosas que son viejas como el ser humano son nuevas, y que además están teorizadas. Porque no se trata solamente de la práctica, las han teorizado. Leí a Fourier para reflotar algunas cosas. En este momento sigo escribiendo, estoy armando un libro sobre cuerpo, eso es algo que tengo entre manos, y estoy escribiendo un libro sobre varones que defendieron la igualdad de las mujeres. Las mujeres defendieron sus derechos, pero hubo varones que defendieron también, como principio, los derechos de las mujeres. Eso me resulta curioso, interesante. Lamento no poder conocer alguno de ellos en persona porque están todos muertos, o la mayoría.

—También publicó un libro que traza un recorrido por diferentes mujeres destacadas a lo largo de la historia de la filosofía, algo aún poco frecuente en los aportes académicos.

Sí, en el 2019 publiqué el libro *Ellas lo pensaron antes*³⁰. Me encantó escribirlo. Ya estaba jubilada, no tenía proyectos ni obligación de entregar informes y esas cosas. Son esas cosas que una hace para una. Disfruté mucho rescatando algunas mujeres, la memoria está sesgada, generizada, y creo que deberíamos revisar qué cosas recordamos y transmitimos, sobre todo quienes nos vinculamos a la enseñanza. Ese libro tuvo una repercusión que nunca creí que tuviera, creí que nadie lo iba a comprar y, sin embargo, sí. Ayer me llegó una reseña que hicieron en

³⁰ Femenías, M. L. (2019). *Ellas lo pensaron antes. Filósofas excluidas de la memoria*. Buenos Aires: Lea.

España muy buena, llegó más allá de lo que yo supuse. Son sorpresas que una recibe de manera totalmente inesperada. En castellano no había nada al respecto con ese carácter de sistematicidad. Hay un diccionario de mujeres creadoras en francés, algunos libros de historia de filósofas que no los tradujeron nunca, como el de Mary Waighthe; en Alemania hay un diccionario también, y no mucho más. Hay libros del siglo XVII sobre mujeres ilustres, pero no actuales. A lo mejor los países nórdicos tienen. La lengua es una barrera muy grande y acá se está traduciendo muy poco, lo que se traduce es solamente del inglés norteamericano, es un recorte que hacen los editores, no lo hace ni siquiera la academia, y nadie puede aprender todos los idiomas. Habrá genios que sí, políglotas, pero el resto podemos aprender algunas lenguas, no todas. Siempre tenemos un recorte muy sesgado de qué es lo que hay.

—Para finalizar, ¿qué piensa que aportó al campo de los estudios de género con sus trabajos?

¿Yo con mis trabajos? Eso lo tienen que decir los demás. Los demás sabrán qué aportó mi trabajo. Yo estoy convencida de que un mismo libro es diferente para cada persona que lo lee. A veces veo citas y digo, ¿yo dije eso? Porque yo ni reparé en esos enunciados, debo haberlo dicho mecánicamente, ni siquiera lo considero relevante, y hay gente que lo cita porque le resonó como relevante. Yo sé que a mí misma me aportó afirmarme en un espacio absolutamente devaluado. Entonces, si a otros y a otras les sirvió para eso, me parece interesante. Ahora bien, cada uno lee y encuentra en función de su lectura un significado diferente. Sobre todo, en lo vital, en lo personal, en cómo influye en la vida de cada quien.

La Plata, abril de 2021